

## UNA EXPERIENCIA PARA TODA LA VIDA



Mi nombre es Agustina Ramírez y en el 2021, viajé a Japón al ser acreedora de la prestigiosa beca MONBUKAGAKUSHO, otorgada por el gobierno de Japón a través de la Embajada de Japón en El Salvador. Previamente, me gradué como profesora de Lenguaje y Literatura y luego, como licenciada en Administración Escolar en la Universidad de El Salvador, desempeñándome la mayor parte de mi vida como docente de Lenguaje y Literatura para bachillerato.

Al trabajar en la docencia y conforme pasaba el tiempo, sentí deseos de conocer Japón y más aún, tener un intercambio con docentes de ese país tan reconocido por sus avances y cultura que nos parece tan interesante a muchos, así que, aconsejada por uno de mis colegas y con mis sueños por delante, decidí aplicar a la beca en el último año que me era posible hacerlo debido a mi edad (35 años). Al ser esta una beca completa, obtuve una licencia por estudios de parte del

Ministerio de Educación de El Salvador y así me embarqué en esta aventura, especializándome en Literatura inglesa e irlandesa en la Universidad de Educación de Aichi.

Algo que siempre me dio mucha tranquilidad y por lo que siempre estaré agradecida es por el apoyo y asesoría dada en la Embajada de Japón antes de mi viaje, así que me preparé de la mejor manera. En mi caso, este era mi primer viaje en avión y a pesar de ser tan largo (alrededor de 15 horas), fue una experiencia que disfruté mucho. Debido a que aún estábamos en época de pandemia, tuve que estar en cuarentena por dos semanas en un hotel de Tokio. A pesar de ello, no dejé de disfrutar del trato y las comodidades que me fueron brindados en el hotel desde el primer día.

Pero estaba ansiosa por salir y conocer ese país que desde que vi su aeropuerto, me pareció tan inmenso. Luego de viajar en un shinkansen desde Tokio, llegué a la estación de Nagoya, en donde me esperaba mi tutora (asignada por la Universidad de



Nagoya) para trasladarme al campus, en donde estudiaría seis meses el idioma japonés. Este primer contacto con las estaciones y algo de la vida agitada de las ciudades grandes (aunque no tan grande como Tokio) me generó emociones encontradas, principalmente por el idioma y lo grande de la ciudad: ver letreros por todas partes, casi todos en japonés y encontrarme con un mar de personas que iban de un lado a otro me hizo sentirme abrumada e incluso llegué a pensar que difícilmente podría utilizar los trenes, pues parecía demasiado complicado para un extranjero (qué equivocada estaba).



Vivir y estudiar en Japón es una experiencia de vida más profunda de lo que uno puede imaginar. El aprendizaje va más allá de las enseñanzas que se reciben de los maestros, es más bien ese contacto con las personas, no solo con japoneses sino de distintas partes del mundo. En Daiko, la residencia estudiantil de la Universidad de Nagoya, conocí a varios amigos que hasta la fecha, se convirtieron en personas muy especiales, con quienes compartimos nuestras formas de pensar y ver la vida. Nunca olvidaré a Youssef, Vanshika, Amelia y Aiza, personas con las que nos volvimos hasta cierto punto inseparables y con quienes vivimos momentos maravillosos en los que compartimos un poco de nuestras culturas.

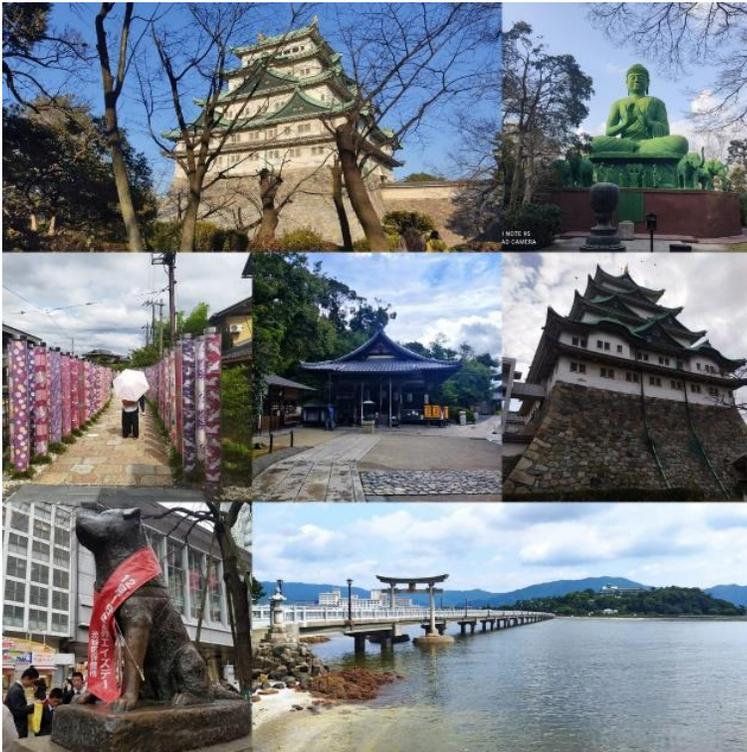
Uno de los primeros grandes retos fue aprender el japonés, una tarea que por momentos se volvía frustrante, pero no imposible, sobre todo gracias a la paciencia de mis maestros japoneses, especialmente Sato-san y Ono-san. La misma convivencia en las residencias, las tiendas de conveniencia y otros lugares ayuda a fortalecer esta habilidad, así que no debe ser un obstáculo para ninguno, solo se trata de hacer el mayor esfuerzo y estar receptivo a todo lo que Japón ofrece.

En la Universidad de Educación de Aichi, realicé mi investigación enfocada en el estudio del escritor irlandés James Joyce, para lo cual recibí la guía de mi asesor Kazuhiro Doki. De mi profesor me quedan grabadas su pasión por la literatura, la sencillez y la sabiduría para ver la vida. En cada seminario que teníamos, hablábamos de literatura, de nuestros países y nuestras formas de ver la vida. El Salvador es un país poco conocido por muchas personas, sobre todo en Japón, pero mi profesor sí sabía un poco



de él, aún así, le conté parte de la historia y de nuestras tradiciones. Gracias a sus recomendaciones, descubrí lugares que no son tan reconocidos en Japón por los turistas, especialmente en las villas rurales con paisajes idílicos que recorrí caminando o en bicicleta.

Y por supuesto, tuve ese acercamiento a las escuelas y conocí el funcionamiento del sistema educativo japonés. Esto me fue posible al participar en actividades en las que visité instituciones educativas públicas y privadas, en las que además, hablé en más de una ocasión, a los estudiantes, de mi país. El aprovechamiento del tiempo en cada sesión me agradó mucho, así como los espacios para que los jóvenes desarrollen sus habilidades de comunicación en inglés.



Es difícil abarcar unas cuantas páginas para relatar esta experiencia o describir lo que tiene este país: en palabras cortas diría que es la muestra de un equilibrio entre la modernidad, la naturaleza, la tradición. Esta combinación puede observarse en ciudades como Tokio y Kioto, que visité en cuanto pude y pude apreciar paisajes tan bellos que se graban en la memoria para siempre. Algo que me sorprendía siempre era la limpieza de las calles y cada lugar que visitaba, la puntualidad y eficacia del transporte.

No puedo más que decir que este viaje marca un antes y un después en la vida de quien lo realiza. Diría que es imposible regresar siendo la misma persona porque Japón deja muchísimo: desde la calidez,

educación y respeto de su gente; la belleza y misterio de sus templos; la delicia de sus platillos (el ramen y tostadas con anko en el desayuno son deliciosos), hasta la magia de los lugares en estaciones tan bellas como la primavera con su sakura y el verde-naranja del otoño. De todo esto, se lleva un poco dentro de sí mismo y eso es lo más enriquecedor de esta experiencia, así que a todo aquel que tenga la fortuna de emprender este viaje, le recomiendo sacar el máximo provecho, abriendo su mente y corazón a todo lo que este país ofrece.